

MARÍA PAZ SÁENZ TEJERA

Poesías

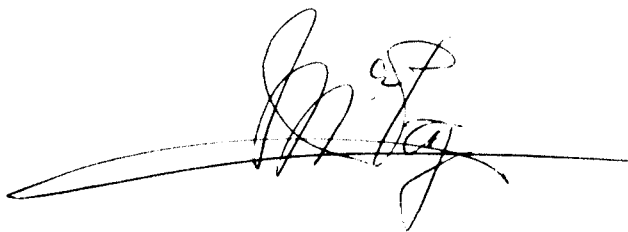
A través del silencio...

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

1990

FONDO
José Miguel
Alzola

A mi primo José Manuel
Algotá con todo mi cariño

A handwritten signature in cursive script, appearing to read 'José Manuel Algotá', with a long horizontal flourish underneath.

MARÍA PAZ SÁENZ TEJERA

Poesías

A través del silencio...



II

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento <u>314167</u>
N.º Copia <u>782811</u>

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

1990

J. M. Alzola
Peregrina, 15
Las Palmas de G.C.

IMPRESA PÉREZ GALDÓS, S. L.
Profesor Lozano, 25 - El Cebadal
35008 Las Palmas de Gran Canaria

Dep. Legal: G.C. 225 - 1990

Carta a María Paz Sáenz Tejera

He tenido en mis manos, desde hace algún tiempo, este haz de poesías tuyas, que, como tú dices injustamente, parecen “flores tardías”.

Creo, por el contrario, que expresar en el verso los sentimientos más íntimos, no es tardío ni banal. Cuando el verso tiene entidad y cuando en él hay contenido poético.

Me has dicho, más de una vez, que estas poesías tuyas son el resultado, dices, de tu soledad, de tus recuerdos, de tus sueños. Y que son tus primeros versos.

Yo quiero creerlo así, porque sólo con leerlos se adivina un juego, un malabarismo, un saber hacer, que no es el fruto de la improvisación ni del azar.

El verso es trabajo duro, difícil; es tarea de reiteración y de temple; es, en fin, pienso, el fruto de experiencia y de cierta maestría. “Rimar versos”, al decir de las viejas Retóricas, no es virtud de muchos; sí es tarea de pocos, los que se sienten poseídos por una llamada inaudible, por una voz sólo perceptible por oídos del alma, como decía Bécquer. Escuchar esos sonidos, percibir esas llamadas, tener conciencia de ese don, repito, no es el resultado de un hecho baladí. Es la consecuencia de que en las galerías escondidas, en los subterráneos más oscuros de nuestra alma se siente un chispazo, se enciende una luz casi invisible desde la que, sin darnos cuenta, brota el verso; esto es, el fulgor y el destello.

Y en tu caso, fulgor y destello parecen unidos. Porque cada poema parpadea de luz natural; y la naturaleza, libérrima, inunda tu poesía. Los románticos —y hay que volver a ellos— se sentían “bardos”, cantores de la belleza o intérpretes de la llamada de la Naturaleza. Escuchaban, sentían, expresaban lo que sólo, en un estado de gracia especial, era dable percibir. Esa misma gracia, heredada de aquella, es la que acompaña a tu poesía.

Que no tiene vigor ni rotundidad, pero sí intimidad y hasta casi timidez. Parece como si, en ocasiones confesaras en alta voz los duermevelas de tu fantasía. O los chisporroteos nacidos desde el poder creador.

Quisiera releer, en alta voz, dos poemas con idéntico título —“La Primavera”—, aunque con forma y contenido variados. Los versos de arte mayor te sirven para definir, para explicar, para dar una visión, casi total, de la explosión primaveral “Estalla”— es la primera palabra en el breve poema; el octosílabo es el verso de mayor número de sílabas, hay como una glosa becqueriana, casi, casi un susurro enamorado. En el primer poema —grandilocuente en ocasiones—, las fuerzas de la naturaleza van conduciendo el estallido, la aparición momentánea, por amplios pasajes: sol, viento, silencio, mar son las fuerzas naturales anunciadoras del nacimiento. Y cada una va dejando su huella, su sello especial; hasta “el pájaro de oro”, hermosísima metáfora, pretende redondear la visión esplendorosa. En el segundo poema —breve, incisivo, fulgurante— apenas ha transcurrido el tiempo. Hay como un chispazo breve; sólo “los sueños” parecen ser testigos del fenómeno. Y en el ensueño, en la irrealidad, la Primavera, fugaz, pasa rauda sin apenas dejar estela alguna. Los versos de tres, de cuatro, de siete sílabas, zigzagueantes, brevísimos, han bastado para producir el milagro.

¿Por qué esta abundancia de elementos de la naturaleza? ¿Qué móvil te ha conducido a utilizarlos a lo largo de los poemas? No es fácil responder a la pregunta; pero, a lo mejor, el peso romántico que hay en tu poesía, ese hálito escondido de naturaleza virgen puede ser uno de los motivos.

“Despiertan al sol, oro, agua y melodías”, es uno de los versos. Y al vocabulario resulta expresivo: luz, tacto, sonido reunidos. Como síntesis de la definición. O como elementos principales de esa “Primavera” que termina siendo “pájaro de oro”, tal vez una de las pocas metáforas escapadas del resplandor modernista.

Ahí están, ahí quedan tus versos. Y si hubiese que agruparlos con una palabra, se me ocurra sólo una: **subjetivismo**. Honda subjetividad.

Pesimismo y melancolía, frutos de esa subjetividad, parecen ser notas predominantes de tu poesía. Escrita desde dentro; como explosión incontenible, como confesión íntima.

Y eso, el volcar el YO el dar a luz “los recovecos” del alma, tiene, sin duda, un trasfondo romántico.

Porque, como decía A. Machado, “la palabra en el tiempo” era la substancia de la poesía. O, siguiendo al apócrifo Mairena, “es palabra en el tiempo, el tiempo psíquico irreversible, en el cual nada se infiere ni se deduce”.

Y en ese principio de contradicción, en ese “volverán, pero no volverán” becqueriano parecen reposar los versos de tus poemas.

Yo me atrevía a decir que no son “flores tardías” estos versos tuyos. Son agua clara, fluída, embalsada en el tiempo. Enriquecida por borbulleo constante. Nacida, en fin, del hondón del sentimiento que es, casi siempre, el manantial infinito de la poesía.

Aquella que se escribe con aleteo de “palomar lírico”, como dijo Machado. Capaz de romper las leyes de la gravedad y capaz de remontar las alturas más insondables.

ALFONSO ARMAS A.

ÍNDICE

Lluvia	11
La Primavera.....	12
Esta tarde	13
Mi corazón.....	14
Leer en mi porvenir quisiera.....	15
Mi amor y mi venganza.....	16
Manos blancas	17
La mariposa	18
La Primavera.....	19
Para subir a ti	20
En el sutil silencio	21
Ven deprisa	22
Tus huellas.....	23
El mar azul	24
En el silencio de la noche.....	25
Dejemos de ser amantes.....	26
Mujer péfida	27
El precio del silencio	28
Huele a rosas.....	29
Sus ojos.....	30
Enajenación.....	31
Mujer de gesto altivo	32
El Agua.....	33
La Luna	34
La tumba del amor.....	35
Sublime soledad	36

A la sombra de la magia me sentía	37
Como si fuera primavera	38
No hallo el secreto de las almas serenas	39
Llegó la Primavera	40
Como yo soñaba que me amaras	41
La Novia	42
Hay una luz en el cielo.....	43
Ilusión de vivir.....	44
Oleaje	45
El Mar	46
Pétalos de Rosas	47
La Magnolia.....	48
Rosas	49
Mis Mastines	50
Mar, cantor perpetuo	51
Amor profundo.....	52
Tu huella	53
Las iras del mar	54
Como un huerto sellado	55
La espuma del mar	57
El Amor	58
No sabe	59
La Trilla	60
El sueño de la muerte.....	62
Te quiero	63
Ya no tengo impaciencia	64
Dos espuelas	65
Tarde de verano	66

Poesías

Lluvia

Eres agua, eres cascada, eres río.
Eres en el mar, piragua que navega.
En el estanque, balsa de nenúfares.
En la tierra eres rocío.

En las cascadas eres catarata.
En el lago, lleno de verde musgo,
alfombra de verdor.
Eres niebla, eres bruma.
En el cielo eres nube con fortuna.

Si eres bruma, serás cortina de humo.
Si eres nube, serás reflejo del sol.
Si eres fuente, serás música celeste.
Si laguna, ondas que juegan con el viento.

Si eres océano, te plateará la luna.
Si eres torrente, espuma tendrás en cascadas.
Si eres cascada, catarata del cielo en la alborada.

Si eres lluvia, el arco iris te vestirá de sol.
Si eres laguna, serás el encanto de una noche de luna.

La Primavera

Estalla en tu mente con fuerza y lucidez
la Primavera
Indecisa y ardiente, con una silvestre exactitud
de aromas
despierta al sol, cargada de oro y melodías,
para derramarlos
en tu cuerpo cada día.

El viento, su látigo implacable
cada instante,
tu cuerpo azotaría.

En el silencio,
tus ojos, única aventura
por donde te salen las lágrimas
frágiles instantes, sufrirás...

¿Qué tienes?
¿Por qué tiembles?
Cargada de aromas llegó la Primavera.

La brisa del mar,
volcánica y salobre
con una silvestre exactitud de aromas
frágiles instantes,
indecisos y ardientes
despiertan al sol, oro, agua y melodías.

El pájaro de oro,
acecha una rendija para extender sus alas
y cobijarte en la agonía.

Esta tarde

Esta tarde, mi amor, cuando te hablaba
sorprendí con dolor en tu mirada
que tus ojos sonreían.

¿Era porque en tu corazón me odiabas?
o porque en tus ojos refulgía
que ya nunca serías mía?

No quiero atormentarte con mis celos,
ni que pienses en enfados ni en recelos.
Créeme, en verdad, mi corazón doliente
sufre en silencio, cruelmente...

Mi corazón deshecho entre tus manos
quisiera yo entregarte con amor.
Vencer lo que imposible parecía,
ser todo tuyo y que tú seas mía.

Mi corazón

Mi corazón a manos llenas te daría.
Una silvestre exactitud de aromas
derramaría sobre tu cuerpo cada día.

El viento, su látigo implacable
cada instante, tu cuerpo azotaría.

En el silencio constante
frágiles instantes sufrirías.

Al despertar el sol, cada mañana sería
un puñado de oro, agua y melodías.

La brisa del mar, volcánica y salobre,
en tu mente
con fuerza y lucidez estallaría.

¿Qué tienes? ¿Por qué tiemblas?
cargada de aromas llegó la Primavera...

Sé feliz. Ama la vida. Ama el amor.
El pájaro de oro acecha una rendija
para tenderte sus alas,
y cantar cuando amanezca el día...

Leer en mi porvenir quisiera

Leer en mi porvenir quisiera
para estar segura de mi sino,
si tú, amor, regresaras a mi destino
que fue siempre ser fiel contigo.

Constante, leal y enamorado...
renunciar a tu amor sería mi muerte.
Amor mío, por tanto deseo verte
sincero, veraz, alegre y cariñoso.

Abrazarte con una pasión sincera...
silenciosa, profunda ¡tan hermosa!
como el día y la noche,
el sol y la mañana...

Como hemos vivido día tras día
sin que se extinguiera el fuego de esta hoguera
como ayer y como hoy vivir mañana.

Mi amor y mi venganza

Las azules promesas que me hiciste
de amarme más que a las estrellas,
más que al sol y a la luna,
con ser tan bellas
fueron como hojarasca del camino.

Hojas secas que el viento se llevó
dejándome tan triste...
Indiscutiblemente era mi sino.

La cólera exalta mi pasión,
no me doy por vencida.
Tu cruel ofensa, tan dolorosa,
enciende mi amor y mi esperanza.

Como una rosa, coronada de espinas,
será mi corazón,
mi amor y mi venganza.

Manos blancas

**Manos blancas con aire de azucenas
manos que ablandan mis penas
con caricias amorosas.**

**Manos suaves, con perfume de rosas
propicias para el amor.**

**Manos cual plumas de cisnes,
manos blancas y sedosas,
manos como flores de lirios.**

**Como albo plumaje de paloma al cuello
manos de nieve para acariciar
un rostro apasionado y bello.**

La Mariposa

Amo tu nombre, que es música en mi oído.
Amo tu estela, mariposa, cuando vuelas.
Amo los colores de tus alas, como el iris.

Amo la sutil belleza de tu cuerpo,
de oro transparente...
Y en el amanecer, tus alas en orgía
mientras libas en las flores de la mañana
la alegría.

Tus alas, se irisan de colores constantemente,
y el dulzor que tienes escondido,
en tus labios, de almíbar deliciosos,
enloquecen mis sentidos.

Me gustaría sentir tu arrullo en mis oídos,
me gustaría oler tu aroma delicioso,
me gustaría prender tus alas con mis dedos
si te azotara un viento nemoroso.

No pierdas jamás el oro de tus alas.
En el fulgor del amanecer levanta el vuelo,
huye del gorrion de los trigales,
porque eres luz, eres bella, eres un cielo...

De la obra de Dios, lo más hermoso
como estrella de vívidos colores,
mientras libas, te confundes con las flores.
Amo tu nombre, porque es música en mi oído
porque eres el amor de mis amores.

La Primavera

Deprisa,
muy deprisa
pasó la Primavera.

Tus sueños
y los míos
dejaron de vibrar.

Y en nuestros corazones,
tu corazón y el mío
bajo árboles sombríos
sentíamos la lluvia
gotear.

Cuando aún no habían
florecido,
ni nuestros corazones
habían dejado de amar.

Para subir a ti

Dame la mano.
Dame la luz y dame tu vida,
para amarte en la noche encendida.

En la soledad del alma
el viento sopla silencioso.
En la inquietante distancia
un impenetrable vacío...

Es el precio del silencio mío,
donde el sol no tiene velos
ni lo azul mentira.
De los cielos se escapa a nuestras miradas.

Quiero volver a ser tan tuya como era,
sin embrujadas ausencias
donde quedó quebrada la palabra paciencia.
Alegría y desesperanza...

En la soledad del alma
en la impenetrable inquietud de las cosas pasadas,
mi último latido,
el silencio mirándose a sí mismo,
lamiendo la negrura del abismo...

En el sutil silencio

En la inquietante distancia,
un cielo azul sin estrellas;
pero en sus corazones,
la alegría y la desesperanza
se mezclan con el amor.

En el vacío de sus almas
las miradas se cruzan...
Es una obsesión desnuda
pródiga en imágenes.

Desde el abismo, surge lo secreto,
la nostalgia se va desvaneciendo.
Se ilumina el aire. Es como la montaña
que mira al sol antes que al valle.

Una figura medrosa se levanta en el desierto,
como un planeta incendiado, blanco en el yerto.
Una bandada de palomas, surgen en la hondonada
elevando su vuelo hasta el confín del cielo.

Mientras, sobre una pierna las cigüeñas,
meditan silenciosas, en los nidos que dejaron
sus crías tan hermosa...
Es el sutil silencio de las cosas...

Ven deprisa

De las púas del hermoso rosal
que enreda mi corazón,
extraigo yo las espinas
que produce tu amor.

Espinas que como dardos
me clavas sin piedad.
¿Por celos o por maldad?

Porque el amor que te brindo
es tan lindo y tan austero...

¿Qué temes?
¿Qué mis palabras no sean verdad
que te quiero?

Si los celos te trastornan
y dudas de mis promesas
ni crees en mis juramentos...

Hazte cargo de mi angustia.

¡Ven deprisa!, te lo ruego.

Tus huellas

Hay una luz en el cielo
que junta el valle
con las estrellas
y un canto en mi corazón
para besar sus huellas.

Y en el silencio, el pulso siente
para volar con el pensamiento
el dolor de lo perdido,
sus nostalgias, sus pesares.

Y el que tiene más hondura
vive lleno de amargura;
por duro que le golpeen
no conseguirán doblarle.

Es un hombre soñador
de corazón lastimado,
por el mundo ha caminado
tensando sus pensamientos,
tan tristes y tan profundos
que no hallará paz en el mundo.

El mar azul

Como una flecha hacia el mar azul
vuela un pájaro veloz en la mañana.

El mar bulle, brilla y brama.
En los ramajes del viento
una ola rebelde salta sola.

El silencio y el olvido
en que navego en el mar,
saturado de aromas salobres
reviven en mí recuerdos del pasado
ya olvidados...

Pero el encanto musical de los vientos
me dan felicidad... y en el azul del cielo
me dan silencios, me dan paz, me dan alientos...

En el silencio de la noche

La luna, que surgió de lo lejano,
deshojaba mis tristezas.
Un silencio sutil me envolvía.

La luz de la luna
cada vez más cerca yo sentía.

En su fría blancura,
me hacía soñar cosas de locura
en mi mente grabadas.

Enajenada por recuerdos pasados
vivididos a la sombra
de mi árbol amado,
yo lloraba y reía
viéndote en mis sueños
cada hora, cada día.

En el silencio recordaba
la dulce sonrisa de tu amor
y el penetrante olor
de tierra hollada.

El rocío que todo lo abrillanta
y el encanto de la noche de luna
venía hacia mí,
como algo que anidaba en mis entrañas
con fortuna.

Dejemos de ser amantes

Las palmeras verdes son
y en las sombras de la noche
nos cobijan del rocío.

Con la brisa de sus hojas,
errantes por el camino
marchan juntas las parejas
descalzas sobre la hierba,
sus corazones en flor.

Es el fuego de su amor
el que los tiene prendados
bajo el lucero cautivos.

El silencio que se hace vibración
es palpito en el corazón,
temblor, ansias de posible anhelo.

A mí, su hondura me asombra.
Ni la brisa ni la sombra
nos dará ningún consuelo.
Dejemos de ser amantes.

Mujer pérfida

Mujer de pérfida hermosura
de gesto altivo
mi alma estremecida te contempla.

Arde mi inspiración,
aunque tu rostro frío me destempla.

Tu rostro altanero y duro
agita mi alma fuertemente.

El rictus de tus labios tersos,
me hacen repudiar tus besos
huir de ilícitos amores.

Soñar con bellas mujeres como flores
de faz, serena y entusiasmo ardiente,
que coronando mi sueño
pueda contemplar
una y otra vez, serenamente.

El precio del silencio

En la inquietante distancia en que vivimos
siempre hay una luz, una esperanza,
una palabra amarga que se extingue,
una voz que con dulzura canta.

Es una sombra dolorida que el pesar maltrata
porque el dolor se le ha ahondado dentro del alma,
y la voz no es dulce ni estridente,
ni sus palabras dicen cosas gratas.

Es su voz la que ha perdido el brillo.
Las palabras le salen tan borrosas, sin matices,
tan tristes y opacas, sin tono ni alegría,
sin timbre, sin calor, sin emoción,
silenciosas y amargas...

Huele a rosas

Vive la fragancia de la tierra.
Huele a rosas hoy en la mañana.
Es la luz la que ha abierto sus capullos.
La lluvia, la que su dulce aroma arranca.

Ya no importan el sol ni las estrellas,
ni del niño, ni del hombre, la sonrisa.
El aroma de las rosas, impulsado por la brisa,
a raudales entra por mi ventana.

Es de noche. Al otro lado del río oigo tu voz,
oigo la fuente que corre y mana...
Al eco de tus palabras es un rumor...
y está tan escondida,
que en el silencio de la noche, es vida.

Sus ojos

Mi respiración es anhelante.
Recuerdo sus ojos, como dos diamantes,
de mirar altivo, sutil en el silencio.

Su amor, el amor fuerte de su estirpe;
mi amor, como un temblor humano.

Ante el abismo de la vida
la fiebre, mi alma abrasa.

La luna, en la noche quieta,
de una figura humana, la silueta.

El silencio...
un buque abandonado
ni un rumor...
es un sueño del pasado.

Es la hora del misterio,
es la sombra de un suspiro,
un eco tan lejano...

Y en lo alto, la luna
se coge con la mano.

Enajenación

Al final del delirio, yo soñé, amor mío,
que estaba enajenado,
por la ilusión de un amor no comprendido.

Que el ánade silvestre,
que vive en el lago esplendoroso
cubierto de sauces,
y sobre él flotando las ramas amarillentas,

que fueron verdes y fuertes,
truncaban nuestro amor, y nuestros sueños.
Y nos traían, desde el rumor del bosque,
la leve brisa que calmaba nuestra pasión.

Y el sol de la tarde, nos dió a entender
por los cielos azulosos
infinitos y profundos
que todo lo que da sombra en el mundo
de felicidad, amor mío.

Mujer de gesto altivo

Mujer de gesto altivo y pérfida hermosura,
mi alma estremecida te contempla.
Tu rostro altanero y duro
me agita y me destempla.

El rictus de tus labios gruesos
me hacen repudiar tus besos,
huir de ilícitos amores.

Prefiero soñar con mujeres bellas como flores
de faz serena y entusiasmo ardiente,
que coronado mi ensueño
pueda feliz contemplar
una y otra vez, serenamente.

El Agua

Dan a la Primavera las aguas, un alegre color;
y en su corriente, subterránea y oscura,
dan a las semillas, tallos de esbeltez y hermosura.

Estos tallos crecen con holgura
y por el amor florecen.
El agua subterránea es la lluvia que con generosidad
el cielo derrama.

Es un río sin rumor. Un río silencioso
que fecunda las raíces del sembrado copioso.
Del que brotan las flores todas las primaveras.
La rosa y el clavel, el jazmín y la amapola
abren al sol sus corolas...

En ellas brotan de improviso, cuando el sol las fecunda
el lirio, los narcisos, las calas, las tuberosas,
los tulipanes, las anémonas y también las rosas.

Y en su policromía, hasta llegar la Primavera,
se derraman en la tierra, con matices de todos los colores.
Son las más bellas de las flores.

La Luna

¿Cómo retener en la noche un rayo de luna?
¿Cómo prolongar su silencio nocturno?
¿Cómo evitar que una nube la oculte?

Es una agradable aparición venida
para ser un placer y un ornamento.

A veces, cubierta por las nubes
de una hermosa cabellera,
que viene desde el alba
en noches de Primavera...

Su bella efigie, redonda cuando rueda,
viajando siempre en la sombra,
metiéndose por el horizonte.
Bajando las montañas, monte a monte,
ocultándose tras las arboledas,
plateándose sus bellas y frondosas ramas
mientras el viento o la lluvia las enreda.

La noche se queda a oscuras en su sino.
¿Por qué la niebla que nada perdona
la cubre con su blanco ropaje
y la oculta a su destino?

La tumba del amor

Como una flecha hacia el mar azul
vuela un pájaro veloz en la mañana.
El mar bulle, brilla y brama.

En los ramajes del viento
una ola rebelde salta sola.

El silencio y el olvido
en que navego en el mar,
saturado de aromas salobres,

me hacen revivir recuerdos
del pasado...
del mar, escúchase la voz
donde ensalzan y chocan las corrientes...

donde nace el embrujo
formado por los vientos,
donde se siente tan cerca
la hora de la muerte...

Es la tumba del amor.

Sublime soledad

En la sublime soledad soñaba
en tu alma apasionada y borrascosa.
¿Eras tú azul y hermosa,
pálida y bella y nacarada?

Un vago pensamiento me turbó,
¡La leve palidez de ser tan bella,
hermosa y blanca como una estrella!
¿Eras una realidad por mí soñada?

Entero me doy a tí, tu mano siente
el calor de mis besos
sobre tu rostro, tus ojos y tus labios,
tus pestañas, tus párpados y tu frente...

¡Vano empeño! ¡Sublime soledad!
Fue todo un sueño...
El sueño de la muerte.

A la sombra de la magia me sentía

Viéndote en mis sueños
aprimionada entre tus brazos,
sentía el calor de tu aliento
mientras besabas mis manos.

Desperté apretándolas
sobre mi frente fría,
y en tus ojos yo leía
una especie de alegría.

Mi mente se despeja,
y mi amor con temblor humano
tu corazón entre mis manos yo sentía
contemplando en paz la lejanía.

Soñaba por vencer
lo que imposible parecía,
ser todo tuyo
y que tú seas mía.

Tu rostro joven es todavía,
flor de pensamientos
que anidan en tus entrañas
llenas de intimidades,
llenas de amor, de sonrisas
y bondades.

a la sombra de la magia me sentía...

Como si fuera primavera

Sofiábamos sobre la vida de las cosas,
con noble lentitud...

Con esa calma con que cae la nieve,
y se marcan las huellas de tus pasos.
Con esa prisa con que me das tus brazos
y yo me cojo a ellos con amor,
con alegría, con rubor...

Me quedo extática y quiero serenarme.
Me produce temor y ensueño,
saberme amada por mi dueño, con pasión sincera,
mirándome en sus ojos como si fuera Primavera.

En un mutuo silencio, cogidos de las manos,
escuchando los latidos de nuestros corazones.

Ver detrás nuestras sombras
que abajo quedan como plegarias silenciosas...
como les gusta a los amantes ver las cosas,
con los ojos cerrados, parpadeando
y el corazón palpitando.

Esquivemos los dos, lo que ofusca y asombra,
los ojos tienen siempre las palabras amargas,
que, sin desviarlas de tí mismo,
como el parpadeo de una estrella
quede solo la huella. El amor de uno mismo.

No hallo el secreto de las almas serenas

Despertar al sol que se esconde tras la nube.
En el lago, agua, oro y melodía...
en el aire, un viento implacable,
indeciso y ardiente, invade el alma mía.

Desde el más allá de la vida,
el sol, el agua y el aire
llenan la aurora de una insólita belleza
cada día.

Amaneció la mañana en calma,
el atardecer tranquilo sobre el río.
La armonía eterna es un verso cálido
a veces frío.

Una música, una fragancia, un cristal,
un nido, donde los pájaros anidan sus amores.
Amo a la vida, con todos sus sinsabores.

Es que no me queda un resquicio de esperanza.
Hay algo que me atrae las penas.
No hallo el secreto de las almas serenas.

Llegó la Primavera

Estalla en tu mente con fuerte lucidez
la Primavera.

Indecisa y ardiente, con una silvestre exactitud
de aromas,
despierta al sol, cargada de oro y melodías.

El viento,
su látigo implacable, cada instante, tu cuerpo
azotaría.

En el silencio,
tus ojos, única abertura por donde te salen
las lágrimas,
frágiles instantes sufrirás...

¿Qué tienes? ¿Por qué lloras? ¿Por qué tiembles?
Cargada de aromas, llegó la Primavera.

El pájaro de oro
acecha una rendija, para extender sus alas
y cobijarte en tu agonía...

Como yo soñaba que me amaras

Que el corazón me vieses, deseaba
para poder llegar a tu alma suavemente,
y que mi amor descubrieras lentamente
era como yo soñaba que me amaras.

que me amaras sin celos ni tormentos
que me amaras con paz, con alegría,
que vinieras a mí confiadamente...

Con tu corazón deshecho entre mis manos
para adorar a quien mi amor maltrata,
pues entre el llanto, el dolor me mata
aleja la alegría y abrume el alma mía.

La Novia

En lo alto del monte, ceñida toda por el viento
que enrolla su túnica, de blancura de nieve,
parece una estrella, tan hermosa y tan bella.

En la cumbre solitaria, su melena al viento,
refulgente al sol, por su color de oro...

Su mano en la frente, parece escuchar el silencio
y hasta los latidos, de su corazón ardiente.

Sus ojos azules parpadean, su corazón late fuertemente,
porque a lo lejos ha divisado al hombre valiente,
que de la guerra vuelve licenciado.

Este día dejará en ella una honda huella.

La realidad la asombra. Escucha en silencio el rumor del viento.
La atemoriza. Ni ríe, ni llora, ni goza del placer de la risa.

Con doble lentitud, el viajero se acerca.

Cada vez le parece más lejos, y está más cerca.

Cuesta arriba en la montaña, el borrascoso viento
que comienza, fatiga su corazón, su mente empaña.

Él, cada vez más lejos la adorable figura de su amada.

Ella sigue en la cumbre, solitaria.

Él va dejando en la fatiga, una profunda huella.

El calor del sol naciente, le abrasa,
un viento borrascoso le atormenta...

Va soñando oír su propio verso: ¿Me amas mucho?

¿Aún me recuerdas?

Ella baja saltando y rezando: que no me haya olvidado,
Señor, que me ame lo mismo...

Fundidos en un abrazo se mesan los cabellos...

los ojos hablan, y entre el llanto y la risa,

cielo y abismo. Se aman los dos como uno mismo...

Hay una luz en el cielo

Hay una luz en el cielo
que junta el valle con las estrellas,
y un canto en mi corazón
para besar tus huellas.

He caminado tanto por el mundo
tensando mis pensamientos
tan tristes y tan profundos...

Los caminos son caminos
para los que saben mirar.
¡Sólo están lejos las cosas
que no sabemos amar!

Ilusión de vivir

Ilusión de vivir...
gozar del placer de las estrellas,
contar en el cielo, millones de ellas.

Ver como se abren las nubes
en la noche de luna,
cómo el mar nos regala con fortuna
cuando el sol ya se ha ido.

Sol, luna y estrellas,
refulgantes de luces sobre el mar,
sobre sus olas...

Los remos de marfil, mis brazos,
abren zanjas entre las espumas
que el viento sobre el mar levanta.

Contemplar su plateado temblor sobre las olas,
unas tras otras,
hasta que el día pálido amanezca,
suba la mar, y la oscura brisa
nos quiebre la voz en la sonrisa...

Son la ilusión de vivir para
gozar del placer de las estrellas,
y contar con el cielo, millones de ellas.

Oleaje

A la orilla del mar, la sábana de espuma
a los novios cubre con su bruma,
y en la dicha de gozar de su perfume,
con el corazón ardiente
cogidos de las manos,
van cantando alegremente.

Y en la fuerza del oleaje
se abrazan con coraje
sintiendo la belleza
de sentirse amados,
por la fuerza de las olas
empujados.

Corazones ardientes,
luchan valientes
hasta llegar a la orilla.

La arena les recibe con calor
allí donde el sol brilla.
La amada y el amado
se abrazan bajo el sol, enamorados.

El Mar

En pleamar rugen las olas
allí donde se ensalzan las corrientes.
En la playa, se deshacen en su espuma.

En las noches de luna,
sembradas de algas de colores,
tan aromáticas y bellas como flores,
llegan arrastrándose a la orilla.
Rompe el ruido su furor contra las rocas.
En la arena, con bella transparencia,
silenciosa y serena cuando el sol brilla.

Me extasía el placer de su amor,
el exquisito aroma de su olor
y la furia desatada de su amor.

Pétalos de Rosas

La lluvia moja los pétalos de rosas
que el viento va arrancado cruelmente,
uno tras otro tropiezan en mi frente,
y veo con placer, cuando el sol brilla,
que me caen en cascadas gozosamente.

Jubilosamente yo las beso y su perfume me anonada.
Rígida, me quedo embelesada...

El áurea del sol mis ojos ciega
paulatinamente,
hasta que los voy abriendo
suave y lentamente...
feliz y enamorada de su perfume,
del suave placer de su finura,
de su aroma de infinita dulzura...

La Magnolia

Eres bella y sensitiva, flor de las flores.
Tu aroma y tu color roban mis amores,
porque ocultas tu blancura
en un verde capullo.

Eres blanca y sensible, emborrachas de aroma.
Si te abres verás temblando al sol,
y si abierta te acaricio, me desvanece tu aroma
como un viento del alisio.

Callada, silenciosa eres más bella que una rosa.

No hay flor que se te iguale en modestia y belleza.
Eres la pureza en toda su expresión.
Tu amor me hace tamblar, temblar de frío.
Quisiera ser la lluvia fina del rocío.

Volar por los aires como vuelan las palomas.
La noche y el día, la tarde y la mañana
te cantan sin cesar... ¡Ábrete hermana!
Y se produce el milagro...

El verde capullo que cierra los ocultos senos
de tu belleza
se abren generosos para que yo pueda contemplar
tanta grandeza con orgullo.

Rosas

Bajo un hermoso rosal
el canto de los pájaros se oía,
y las hojas secas de las rosas
entre sus manos y las mías
se deshacían.

Rosas, rosas, cantaba en mi alegría,
rosas perfumadas
aroman tu vida y la mía.

Capullos que el sol abrasa
pétalos que sus soles son,
son un regalo de Eros
para nuestro corazón.

Mis Mastines

Cabalgando jadeantes por el camino
mis mastines, la cola meneando,
yo contaba a voz en cuello galopando
mientras mis perros me seguían ladrando.

El campo era ancho, la tierra mía
y yo atizando con la fusta más corrían.

No pensaba en el sudor ni en la fatiga
de mis briosos corceles, bellos animales
que saltaban zanjas por los pastizales.

Los pastores, que su ganado cuidan,
al paso de mi galope se escandalizan.
La jauría de perros y mis caballos
enloquecidos piafan y ladran.

Sus ovejas alocadas corren hacia el corral;
tras ellas, meneando la cola mis mastines,
las ovejas cencerreando, ellos ladrando.

Más ágiles cada vez, estos ahuyentan a las ovejas,
cruzan los maizales; sedientos, en el abrevadero
calman su sed, y las lanzan derechas a sus corrales.

La luz del sol con sus últimos reflejos,
y en los campos del éter las estrellas,
mientras el ganado desfila hacia su encierro.

Al lento trote, mastines y jinetes
van soñando con volver al nuevo día
a gozar del placer y la armonía
de un galope brioso y cada día.

Mar, cantor perpetuo

Mar, cantor perpetuo;
árboles quietos.
Sed que del alma
es toda la alegría.

Sólo mirando tus ojos olvidaré
mar, árboles y sed.

La hora mejor es la del alba;
mientras podáis, coged capullos.
Ellos florecerán con el arrullo
de palomas blancas.

No dejéis huir la Primavera,
es la gloria del sol,
la mañanera.

Es la estrella de toda barca errante
que en la noche oscura envuelve
a mi alma en la negrura.

La vejez llega volando,
y la mujer que hoy goza y ríe
poco después está espirando.

Amor profundo

Mi mente sueña con un amor profundo
para el que no hay palabras en el mundo,
ni alegres risas ni tristes llantos...

Es un amor silencioso como el rumor del agua
que destila gota a gota, que se derrama y que brota
y vuelve a desaparecer.

Es un río turbulento, un campo de mies maltrechas,
un prado que no cosecha, un jardín sin florecer,
un jinete cabalgando en polvorienta llanura...

Es un lago de dulzura, mansas sus aguas impuras,
un mar que no tiene olas, un cielo con nubarrones,
un remolino de viento, un cielo azul sin estrellas...
Agua azul de las quimeras, un vivir en las tinieblas,
la agonía de una tarde, una luz que resplandece,
una luz que languidece y vuelve a desaparecer...

Es un viento huracanado, un remolino de arena,
un sollozo de dolor, un rayo de amor sin pena...

¿Es un infierno el amor? ¿Un rayo de verdad al infinito?
¿Una quimera, un suspiro, un dolor, un gozo, un grito?
Una alegría, ¡Sí! y un llanto sin compasión...

¡Así es el amor!

Tu huella

Las hojas caen, el invierno llega.
Amé tus ojos, seguí tu huella.

La lluvia en tus paseos por el jardín
y el viento en la floresta,
revolvían tu cabello, mojaba tu rostro
y un aroma delicioso envolvía tu cuerpo airoso.

En tus labios una sonrisa,
y en las alas del viento un murmullo de amor.

Las flores alfombran tus pisadas,
flores frescas y olorosas,
jazmines y rosas.

El sol da brillo a tu semblante
y tú caminas anhelante
porque es delicioso el aroma
de la tierra humedecida...

Y la lluvia que arranca las hojas
de las flores que pisas...

Con el olor a azahar de la arboleda
tu cuerpo anonadado queda
de vivir un momento tan hermoso,
tan bello, y tan glorioso...

Las iras del mar

Chocan y se enfurecen las olas en la orilla.
La espuma y el fragor del oleaje
empapan sus rostros y rasgan sus trajes.

Saltando por ásperos peñascos,
miran al cielo, el miedo desdefiando,
mientras en confusos y vagos pensamientos,
giran en torno, por las peñas trepando.

¿Qué voz humana describir podría
si el mar, arrebatado y fuerte,
parece la imagen de la muerte?

Mientras, una gigantesca e inmensa ola avanza,
el trueno aterrador rompe con fuerza.

Desconfían del abismo, horrorizados,
saltando sobre las tremendas olas,
mientras éstas chocan y se enfurecen.

Las iras del mar crecen y crecen,
suben y bajan pasando...
El trueno aterrador, entre espuma y fragor desaparece.

Comienza el mar a serenarse,
lejos las negras nubes,
la tormenta espantosa, cede lentamente...

Como un huerto sellado

Sumí mi vida en la mayor tristeza
sentí mi alma impregnada de aroma y poesía
una cascada de estrellas desde el cielo recibía
y un rayo cruel en la tristeza me abatía.

El jardín de mi huerto estaba yerto,
las flores arrasadas por el tifón yacían.
Eran lirios, margaritas y azucenas,
las tierras que yo amaba con delirio
marchitas habían muerto.

Con voz que era un eco me dijiste:
No puedo comprender por qué estás triste,
la vida es un engaño, la muerte es una tregua.

Un impulso misterioso dejó arrasado el huerto.
Vino de un cielo tormentoso, destrozó las colmenas.
Los árboles tendidos sobre la tierra hollada,
las reses, las palomas y los pájaros muertos.

Mi corazón naufragaba, mi corcel también estaba muerto.
El huracán dejó como un desierto
un paraíso de un jardín que yo gozaba.
Quise llorar, estaba triste,
¿Qué potencia infernal me torturaba?

¿Por qué el destino en mi tierra se ensañaba?
La luna surgió de pronto, inesperada;
el espectáculo era torturante
y al pensar en estas cosas naufragaba.

De pronto pude serenarme:
¡Escóndeme en tus ojos, amor mío!
que se oculte la luna y me dé sombra,
que huya su palidez de mi presencia,
todo es lívido en ella, hasta su boca...

Escalaré el muro de la cerca.
Con llaves y cerrojos huiré
para no volverme loca.

La espuma del mar

La espuma del mar, blanca y plata,
sobre la arena destaca
de una estrella el resplandor.

Es el mar, que con amor
brinda a la luz sus reflejos
y las olas, desde lejos,
van sobre el mar deslizando,
suavemente decantando,
su brillo, su brisa y su olor.

Los enamorados van sembrando
en sus espumas, palabras de amor...
palabras, que salen del corazón.

La diosa de infinitos amores soñadora
les pregunta: ¿Es Primavera ahora?
Primavera es siempre para el amor.
El oro de la arena permanece,
la unión de dos almas crece y crece.

El Amor

El amor es como una caja de rosas
con tapa de cristal y broche de brillantes.
Es un regalo entre amantes
que viven el amor con alegría.

El perfume de las flores
se puede comparar con los amores
de esta pareja soñadora,

que antes, después y ahora
supieron conservar este tesoro
de infinitos amores protectora.

Un perfume de rosas y claveles
impregnado de aroma y poesía,
en perenne inquietud
invade sus almas cada día.

Su corazón deshoja sus tristezas.
Es tan grande el amor y la belleza
que sus labios, que son dos alas rojas,
se besan en el aire, como dos mariposas.

No sabe

La luz no sabe que alumbra
el viento no sabe que vuela,
las olas, que son espuma,
la arena no sabe que rueda.

La nieve ignora que es blanca,
el agua que no tiene sed,
la tierra que el sol la abrasa,
el abismo que lo es.

El sol que es una estrella,
la mujer rubia que es miel,
el árbol que no tiene flor,
la lluvia que agua es.

La noche y el día ignoran
lo que es el amanecer...

La Trilla

Mujer de trenzas de oro,
sobre el trillo de la era
afanosa tiras de las riendas,
mientras galopan
los caballos y las yeguas.

Princesa de sueños azules
con rostro de oro y piel de marfil,
que sueñas con un amor encarnado
en la fuerza de un hombre domado
por la dura vida y el trabajo
al eco de su canto enamorado.

Cuchillo al cinto,
cantar al aire apasionado
de sedosos ritmos y fuertes sonrojos
al contemplar la belleza de sus ojos.

El ganado, velozmente deshace
del trigo, las espigas, al ritmo domado.

La doncella y el gañán
se miran con pasión y con dulzura:
Él, soñando con un beso apasionado,
ella, con un abrazo de ternura.

De lejos les arrullan el río y la fuente,
en lo alto, el sol y las nubes
los cubren con su sombra...

Fuego de auroras en la mañana,
piafar de caballos y yeguas,
el trigo que salta en la galopada
y el eco de un canto en la lejanía,
unen a la pareja enamorada
en un fuerte abrazo de alegría.

La cosecha es ubérrima,
el trigo de la paja separado
arranca un olor a tierra y heno.

Los caballos relinchan agotados,
sus crines al viento,
sus cuernos sudando por el esfuerzo
de la trilla, relinchan cansados.

Sedientos de agua fresca,
alegres por las caricias de sus amos
se dejan conducir
para abreviar en el riachuelo
y gozar del pasto de la siesta,
mientras con emoción manifiesta
la pareja ríe y canta
al sol enamorados.

El sueño de la muerte

En la sublime soledad soñaba
en tu alma apasionada y borrascosa.
¿Eras tú azul y hermosa,
pálida, bella y nacarada?

Un vago pensamiento me turbó...
tu leve palidez, el ser tan bella
hermosa y blanca como una estrella...

¿Eras una realidad por mí soñada?
Por eso siempre te buscó mi mente
de campo en campo, de fuente en
fuente
deseando tenerte en mis amantes
brazos.

Entero me doy a tí...
tus manos sienten el calor de las mías,
y tus besos sobre mi rostro,
tus pestañas, tus párpados y tu frente...

Vano empeño, sublime soledad.
Fue todo un sueño...
El sueño de la muerte.

Te quiero

A mi marido, Andrés Asensi, con todo mi amor.

Te quiero mi amor con toda el alma,
te quiero con frenesí, por tu dulzura,
te quiero, con mi corazón entero,
por tus pruebas de amor y de ternura.

Por las horas tan hermosas que me diste
pendiente siempre de mi persona,
generoso en el cariño y en el amor,
en los momentos de mayor dolor.

Sin herirme, ni de palabra ni de obra,
sin exigirme nada en mi silencio,
sin pretender la menor molestia,
fuimos la luz en la tristeza,
la bondad sin límites ni trabas.

Contigo la dulzura del amor gozaba.

Ya no tengo impaciencia

Ya no tengo impaciencia, porque no aguardo nada.
Mi palabra está rota.

Amo a la vida y temo a la muerte,
pero sigo aferrada con mi suerte.
Me salen las palabras del silencio
donde están los recuerdos.

Nadie turba las aguas de este lago dormido.
El precio del silencio es mi amargura.
El cruce donde convergen los destinos;
huracanes, lluvias y vientos son mi sino.

Ausencias de almas que el tiempo ha colgado
de mi espalda.
Antiguas huellas, alegría y desesperanza.
Mi palabra está rota.

Mi corazón dio ya su último latido...
Ya no tengo impaciencia porque no aguardo nada,
ni siquiera mi último suspiro...

Dos espuelas

El viento sopla silencioso
y en el vacío de sus almas
las miradas se cruzan.

Las distancias provocan los sueños;
pero en sus corazones
la alegría y la desesperanza
se mezclan con el amor.

En la inquietante distancia
un cielo azul sin estrellas.
Desde el abismo, surge lo secreto;
la nostalgia se va desvaneciendo...

Es una obsesión desnuda,
pródiga en imágenes.
El aire se ilumina...
Sé como la montaña, que mira al sol
antes que al valle.

No en vano recelas...
mis propósitos son
como dos espuelas.

Tarde de verano

Entre el verdor de la arboleda
el sol de la pradera
embellece las tardes de verano.

Radiante de pasión, mi amor crece
cuando contemplo en silencio
un amor ya lejano...

Era el amor de mi vida
grabado en su retrato.
Un amor de primavera.

Me recuerda el delirio
contemplando su rostro,
besando sus manos.

Ese sol, que fecunda la tierra
y el amor enciende...
sol y rosas que reverdecen
recuerdos ya lejanos...

Y es que somos humanos
y sentimos la ilusión
de tener
el corazón en las manos.

ULPGC.Biblioteca Universitaria



782811

BIG 860-1 SAE poe

